

blas, que oscurezcan nuestro entendimiento, y hielo que endurezca nuestros corazones. Prometamos, pues, al Señor tener una devoción pura, inocente y fervorosa á su Corazon santísimo. Será pura, si nuestros sentimientos son conformes á los de Jesus: será inocente, si nuestras acciones son reguladas por sus preceptos: será ferviente, si meditando día y noche en los excesos de amor de ese Corazon divino, suspiramos por unirnos á Jesus por amor. ¡Ah! *El que no ama á Jesus, no entrará en su reino* ¹.

AFECTOS.

He de amarte, Señor, fortaleza mia, mi refugio y mi libertador. Porque tú, ó Señor, esclareces mi antorcha, dándome luz para conocer los peligros, y espero que siempre me alumbrarás y me conducirás por la mano, hasta que me lleves á tu reino, sacándome de este mundo, cantando á tu nombre santo un himno de victoria ².

¹ 1.^a Cor. cap. 16. v. 22.

² Et super excelsa deducet me victor in psalmis canentem. (Habacuc. cap. 3. v. 19.)

DEVOTO TRIDUO AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

DIA PRIMERO.

Arrodillado devotamente ante el Santísimo Sacramento, ó ante alguna imagen del Sagrado Corazon de Jesus, se dirá el Acto de contrición, y en seguida la siguiente

ORACION PREPARATORIA.

Dulcísimo Corazon de Jesus, que en el instante en que el Verbo divino se unió á nuestra naturaleza, recibiste del Eterno Padre la unción de alegría, y por tu perfectísima justicia y tu odio á la iniquidad santificaste la tierra con tu presencia, y empezaste á ser el Rey de todos los corazones, que habian de correr en pos de tus virtudes, enamorados de tu infinita caridad, y de los dones del Espíritu Santo, que recibiste en toda su plenitud, dignate acoger con benignidad nuestros sentimientos de humilde adoración, con que te alabamos y bendecimos, recordando el gozo inefable que tuviste en aquel momento, porque empezaba ya la obra de nuestra redención. Concédenos, Señor, los auxilios necesarios,

para meditar con fruto el amor inefable, que nos tienes desde el primer instante de tu animacion en el virginal seno de tu Madre Santísima, y asístenos con tu gracia, para corresponderlo, observando fielmente tus mandamientos y detestando el pecado por ser ofensa tuya, á fin de que podamos gozar algun dia de las delicias de tu amor, alabándote para siempre en el cielo. Así sea.

Despues se leerá la siguiente

MEDITACION

SOBRE LOS SENTIMIENTOS DEL CORAZON DE JESUS EN EL
MOMENTO DE LA ENCARNACION.

En el espacio de cuatro mil años no habia habido un solo justo, que no hubiese ansiado por que llegase la hora, en que los cielos habian de enviar su rocío, y se habia de dejar ver en la tierra el Enviado de Dios, que rompería las cadenas de la culpa, y abriría la era de la felicidad eterna. Sabian estos justos que Dios estaba airado contra los hombres, porque su primer padre lo habia despreciado: y les constaba que ni los holocaustos, ni las ofrendas, tenían virtud para extinguir el fuego de la justa indignacion del cielo, y que esta estaria en pié hasta que el deseado de las gentes entrase en la tierra, y ofreciese un sacrificio, que agradase á Dios y santificase á los hombres. ¡Ah! ¿Quién es capaz de explicar cuál era la alegría, que inundaba los corazones de estos justos, cuando Dios levantaba delante de ellos el velo que encubre el porvenir, y les reve-

laba las maravillas de su conversacion con los mortales, los favores infinitos que estos habian de recibir, y la gloria que de todo ello habia de resultar á su nombre divino?

El primer momento de vida del Corazon de Jesus fué bastante para satisfacer las aspiraciones y los anhelos de todos estos justos, pues en los sentimientos de amor que tuvo, dió mas gloria á su Padre, que cuanta le dieran todos los santos de la ley antigua y le darian los de la nueva. Y en efecto, unida la naturaleza humana á la divina en la persona del Verbo eterno, ve el alma de Jesus lo pasado, lo presente y lo futuro, teniendo una intuicion clara y distinta de lo que el pecado ofende á la santidad infinita, y de las consecuencias horribles que sobrevienen á quien lo comete. ¡Qué dolor tan intenso siente, al ver cuánto han ofendido los hombres á su Padre! ¡Qué pena lo devora, al contemplar las desgracias que causó la culpa! Pero, como en aquel mismo momento Jesus recibió en la naturaleza humana la sagrada uncion de la alegría, siendo consagrado por su Padre, Rey que establezca en la tierra el imperio de la virtud, Sacerdote que medie entre el cielo y la tierra, víctima que derrame su sangre, para que santifique al mundo, y altar en que dure eternamente el fruto de la oblacion, lleno de gozo del Espíritu Santo, alabó á su Padre y le dió gracias por el bien que dispensaba á toda la humanidad.

Mas, ¿con qué caridad tan ardiente se dispone á pagar á su Padre la deuda que tiene con él toda la humanidad? Con una ciencia infinitamente mayor que la de todos los justos juntos, vió el gran abismo que separaba á la descendencia de Adán de su destino primitivo, por haber sido puesta en olvido la

verdad: y que no habia quien se pusiese de por medio ¹, porque todos los hombres eran pecadores. Pero halló la salud en su brazo, y su misma justicia lo sostuvo: y se vistió de ella como de loriga, y puso en su cabeza yelmo de salud: se puso vestidos de venganza, y cubrióse de celo como de un manto ²: y dando el primer paso en la carrera mortal que emprendia, habló con su Padre y lo aplacó. *No has querido*, le dijo, *sacrificio y ofrenda: no te agradaron holocaustos por el pecado; pero tú me apropiaste un cuerpo: y entonces dije: héme aquí, ó Dios, que vengo dispuesto á hacer tu voluntad* ³. Y apenas han salido del Corazon de Jesus estas palabras de humildad y caridad, empieza á padecer un martirio, que ha de durar con indefinible intensidad, hasta que espire en la cruz.

Desde el primer momento de su existencia se nos presenta el Corazon de Jesus lleno de mansedumbre y humildad, postrándose ante el acatamiento del Eterno Padre, á quien se reconoce inferior en la naturaleza humana, agradeciéndole el haberlo ungido con el óleo de la alegría, para que borrarse la iniquidad, disponiéndose á darse en sacrificio, y abrasándose todo en deseos de ser bautizado con su propia sangre. Desde entonces se nos dió ya, no solo como mediador entre Dios y nosotros, sino tambien como modelo que habíamos de imitar, si queríamos ser participantes del fruto de su sacrificio.

Pero, ¿se parecen nuestros sentimientos á los del Corazon de Jesus? Sabemos que debemos á Jesucristo nuestra vida corporal y espiritual, y pasamos dias y meses, y quizás años, sin acordarnos de agrade-

¹ Isai. cap. 59. v. 10.

² Isai. cap. 59. v. 17.

³ Hebr. cap. 10. v. 6.

cer al Señor el habernos sacado de la nada, y haberse dignado morir por nuestro amor en una cruz. ¡Ah! ¿De dónde viene esa aridez que tenemos para las cosas celestiales, y el hastío que nos causan el retiro, la oracion, la lectura espiritual y la fuga de las diversiones mundanas? De la ingratitude, que es como un viento árido, que seca los manantiales de la gracia, y del olvido, en que vivimos, del amor que Jesucristo nos tiene. El alma cristiana no debe separar un momento su vista de la muerte del Redentor, para detestar el pecado que la causó, y corresponder á un amor infinito, cual es el del Corazon de Jesus, con otro que tenga toda la extension de que es capaz el nuestro. Prometamos hacerlo siempre así, viviendo habitualmente con la pena de no haberlo amado como debíamos, y con el deseo de arder cada vez mas en su amor.

Despues de meditar un poco, se dirá la siguiente

ORACION DE DESAGRAVIOS.

¡O Corazon amantísimo de Jesus! Henos aquí postrados con el profundo respeto, que la fe nos inspira, y adorándote como lo mereces, por estar unido á la naturaleza divina y ser el Corazon del mismo Hijo de Dios. Recibe en tu seno el dolor que tenemos por nuestras culpas, y el que nos causa el endurecimiento de los infieles, que no quieren conocerle, el odio con que te persiguen los herejes é incrédulos, la indiferencia con que te miran tus propios hijos, y la osadía con que te ofenden muchos de estos, aun en tu propia Casa y en la Sagrada Eucaristía, donde tu amor infinito te tiene encer-

rado. Deseamos desagraciarlo por tanta ingratitude: y para conseguirlo, te prometemos amarte con todas nuestras fuerzas, y no omitir medio alguno para hacer, segun nuestra posibilidad, que tu caridad infinita sea conocida de todos. Destruye, ó Señor, los consejos malignos, que los hombres perversos maquinan contra tu Divinidad, y deshaz las tramas infernales, que fraguan contra tu Iglesia; envia un rayo de luz á los infieles, para que te conozcan; da á los herejes un corazon sincero, para que vuelvan al seno de la Iglesia santa; convierte á los pecadores, fortalece á los justos, y confirmanos á nosotros en los santos propósitos, que tenemos de amarte, á fin de perseverar en las buenas obras hasta el fin de esta vida, y de verte y gozarte en la otra. Así sea.

Se ofrecerá en seguida el siguiente

RAMILLETE DE AFECTOS AL CORAZON DE JESUS.



I.

Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. (Joan. cap. 1. v. 14.)

O benignísimo Hijo de Dios, que te dignaste tomar nuestra carne y tener un Corazon como los nuestros, que fuese un holocausto consumido perennemente en las llamas de la caridad, pero siempre vivo para rogar por nosotros, haz que de ese

volcan de fuego divino, en que arde tu Corazon santísimo, salga una chispa, que prenda en los nuestros, y destruya en ellos todo afecto terreno, para que no haya en ellos mas deseo, que el de conocerte y amarte. Te damos gracias, ó Señor, porque siendo eterno é inmortal en tu naturaleza divina, quisiste hacerte temporal y mortal en la humana, y no rehúste de recibir nuestras miserias, para darnos tus glorias: y para hacerlo dignamente, nos unimos á los corazones de todos los que te aman, y á las voluntades de todos los ángeles, diciendo llenos de fervor:

Gloria Patri, et Filio, etc., y se dirá cinco veces en memoria de las cinco llagas de Jesucristo.

II.

Parasti in conspectu meo mensam, adversus eos, qui tribulant me.

Preparaste una mesa delante de mí, contra los que me atribulan. (Psalm. 22. versículo 5.)

O Dios de infinita caridad, cuyo Corazon no se satisfizo con los excesos de amor, á que te entregaste en tu Pasion santísima, pues quisiste que cada día se nos aplicase el fruto de ella, y se renovase su memoria en el sacrificio de la Eucaristía, separándose místicamente la sangre del cuerpo, para hacer memoria de tu muerte, no permitas que nuestros corazones se muestren insensibles á tanta y tan heroica generosidad. Recibe, Señor, nuestras lágrimas de compuncion por la tibieza y frialdad, con

que te hemos recibido en este Sacramento de tu amor, y el dolor que nos causa el saber que hay almas, que te reciben indignamente y te ultrajan en tu santo templo: y despues de haber llorado con los pecadores, admítenos en la compañía de los justos y de los espíritus soberanos, con los cuales te alabamos y bendecimos, diciendo:

Gloria Patri, etc., *como en la anterior.*

III.

Surrexit, sicut dixit.

Resucitó, como lo dijo. (Matth. capítulo 28. v. 6.)

Gloriosísimo Corazon de Jesus, que en el dia de tu Resurreccion sentiste los sentimientos mas tiernos de gozo y alegría, por haber completado tus triunfos sobre la culpa, y haber dado á los hombres el modelo de lo que debian ser en esta vida, imitándote en la mansedumbre y humildad, y de lo que serán en la otra, despues que salgan de los sepulcros los cuerpos resucitados para nunca mas morir; concédenos benigno aquella gracia, que hace que resucitemos de la muerte del pecado, y nos enseña á buscar las cosas del cielo y despreciar las de la tierra. No permitas, Señor, que, despues de haber arrojado de sobre nosotros con tu virtud la losa de la culpa, que nos tenia encerrados en la region de la muerte, volvámos á ofenderte mas: y danos gracia, para que nuestra presente vida sea un trasunto perfecto de la de los santos, que te alaban y bendicen en el cielo,

pues unidos á ellos, os queremos ensalzar siempre, como lo hacemos ahora, diciendo:

Gloria Patri, etc.

VERSÍCULO. *Corazon de Jesus, enamorado del nuestro.*

RESPUESTA. *Inflama nuestro corazon en amor del tuyo.*

ORACION.

Concédenos, os lo rogamos, Dios todopoderoso, que los que, gloriándose en el Corazon santísimo de tu amado Hijo, recordamos los especiales beneficios de su caridad hácia nosotros, nos deleitemos en ellos y en su fruto: lo que os pedimos por el mismo Cristo Nuestro Señor, que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Así sea.

DIA SEGUNDO.

ORACION PREPARATORIA.

Benignísimo Jesus, que por el amor infinito que nos tienes, no te contentaste con haberte dado en la Encarnacion á toda la naturaleza humana como hermano para ennoblecerla, como Maestro para enseñarla, y como Salvador para redimirla: sino que quisiste, al ofrecerte en sacrificio, convertirte en alimento de nuestras almas, para que viviesen estas con la vida de la gracia, y se fortaleciesen con tu propia vida, recibe con bondad y misericordia los

homenajes de agradecimiento y adoracion por tan distinguido favor, y concédenos una gracia especial, para que tengamos siempre presente este rasgo de tu caridad infinita, y comprendamos la obligacion, en qué estamos de corresponderla. No permitas, Señor, que se deleiten en las cosas de la tierra los que tienen la dicha de recrearse en el manjar de los ángeles: y, puesto que, al instituir el convite de tu amor, te nos diste del todo, haz que nosotros en retorno nos entreguemos totalmente á tu santo servicio en la tierra, á fin de poder algun dia poseer la dicha de verte con claridad en el cielo. Así sea.

MEDITACION

SOBRE LOS SENTIMIENTOS DEL CORAZON DE JESUS AL INSTITUIR LA EUCHARISTÍA.

Quando llegó la hora, en que Jesucristo se preparaba para pasar de este mundo al Padre, se descubrió el amor que tenia á los suyos de una manera tan inefable, que fue como el último limite á donde aquel podía llegar. No parece sino que el volcan de caridad infinita que su Corazon encierra, ha estado comprimido mucho tiempo por una mole inmensa, sin poder derramar sus llamas; pues sentado por última vez á la mesa con sus discípulos, y lleno de alegría del Espíritu Santo, pronuncia palabras tan tiernas y tan encendidas en amor de los hombres, que no parece sino que se ha concluido en aquellos instantes una ansia, que por mucho tiempo hubiera pesado sobre él. *Mucho desco he tenido, les dice, de celebrar con vosotros esta Pascua, antes de padecer: y*

se ve por estas palabras, que Jesus suspiró toda su vida por verse en el trance mas crítico de esta, que era el de su Pasion, porque en él iba á dar á los hombres la mayor prueba de su amor. ¡Qué sentimientos tan afectuosos conmueven su Corazon! ¡Qué afectos tan tiernos y amorosos lo inflaman! ¡Con qué calma y serenidad los expresa! ¡Con qué generosidad tan divina los manifiesta y confirma!

De allí á unos cuantos momentos va á entregarse á los que lo han de crucificar: y lejos de hallarse preocupado con la idea de los tormentos y de la muerte que va á padecer, cuyos pormenores le son conocidos, solo piensa en empeñar á los hombres á que lo amen, dándoles un don, con cuya posesion no pueden menos de hacerlo. Y no es este presente un objeto inanimado, frágil y consumible, como los que se dan los hombres entre sí, cuando se separan para siempre, sino uno que encierra en sí lo presente, lo pasado y lo futuro, el tiempo y la eternidad, es decir, su propio cuerpo, su alma y su divinidad. ¡Oh amor incomprensible! ¡Oh caridad inefable! Al encerrarse Jesucristo en la Eucaristía, se queda con los hombres, tal como es, Hijo de Dios engendrado eternamente por el Padre, sabiduría increada, Criador y conservador del mundo, é Hijo del hombre, engendrado en el tiempo en las purísimas entrañas de la Virgen María: por consiguiente, quien lo reciba, tendrá dentro de sí cuanto Dios era, y es en su naturaleza divina, y cuanto Dios quiso hacer como Salvador en la naturaleza humana, y cuanto hará como glorificador por toda la eternidad.

Y en efecto: *en el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios:* y este mismo Verbo es quien ha de darse

al hombre, junto con la carne y sangre, que le ofrece en comida. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: y dióse á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado;* y aquel mismo cuerpo, que tomó de la Virgen y fue azotado, crucificado y muerto; y aquella alma, que sufrió tantas angustias por redimirnos, serán el manjar, con que se han de regalar los hombres. Y como el *quién come este pan, vive para siempre*, porque tiene la vida eterna, nadie lo recibe dignamente, sin que posea al mismo tiempo la prenda de su resurrección futura y de su inmortalidad. ¡O inmensidad del amor del Corazón de Jesús! Cuando este toma el pan en sus manos, diciendo á sus discípulos que lo tomen y lo coman, pues no es ya pan, sino su cuerpo; y cuando toma el cáliz y lo bendice y se lo da, diciéndoles: *Bebed de él todos, esta es mi sangre*, comprende en un solo acto todos los misterios de los siglos eternos, todos los portentos del poder divino, todas las obras del amor infinito, y cuanto en fuerza de este amor hará Dios para siempre.

Tantos prodigios reunidos en uno solo con una profusión tan admirable de riquezas, no podían cumplirse, sin que mediase un fin proporcionado á la magnitud de la obra. Es cierto que se interesaba la gloria de la Divinidad, cuya sabiduría resplandece en la redención del hombre, mas que en la creación de mil mundos; pero descuella por todas partes el amor inexplicable del Corazón de Jesús, que no contento con haberse dado en la Encarnación á toda la humanidad, quiere entregarse á cada individuo de ella con igualdad perfecta, para que todos sean ricos y felices en él. ¡Oh amor, oh amor! Tenían los gentiles por necedad, que un Dios, dichoso en sí

mismo, hubiera muerto por el hombre: mas, ¿á qué extremo ha llegado el amor de Jesús, que no solo murió en una cruz, sino que se dió en manjar y en bebida en la Eucaristía?

La consideración de este portentoso de la caridad divina debía ser nuestro pensamiento habitual, para excitarnos á corresponder al amor de Jesucristo y aprovecharnos de tan inefable beneficio. ¡Ay! Son muy pocos los que gustan de las delicias del pan de los ángeles, y es casi infinito el número de los que lo posponen al alimento nauseoso de la carne, y al pábulo de la concupiscencia mala. Pero no seamos nosotros de este número: lloremos nuestras ingratitudes pasadas, hagamos frutos dignos de penitencia, y devolvamos amor por amor. El Corazón de Jesús no tuvo jamás mas que un sentimiento, y fue el de amar á su Padre y á nosotros: nosotros tampoco debemos tener mas afecto en nuestros corazones, que el de amar á Dios sobre todas las cosas, y á nuestros prójimos en él, por él y para él.

Medítese como ayer, y despues de dirá la siguiente

ORACION DE DESAGRAVIO.

Amantísimo Corazón de Jesús, que abrasado en el fuego de tu caridad infinita hácia los hombres, no te contentaste con dar hasta las últimas gotas de sangre para redimirnos, sino que aplicaste á nuestros labios este licor divino, para que lo bebiésemos y recibiésemos con él fuerza y vigor, para ser puros y castos, y para que nos desprendiésemos de todo lo terreno, y solo suspirásemos por las cosas celestiales; recibe nuestras lágrimas, que derramamos en

tu presencia, llenos de amargura y de pena por haber sido tan ingratos á tu amor. ¡Ah, Señor! ¡A qué extremo te condujo el deseo que te abrasaba de nuestra felicidad! Nos preparaste en tu cuerpo un manjar, y en tu sangre una bebida, estableciendo el convite de amor, con que nos alimentáramos. ¿Qué padre ama á sus hijos, como tú nos has amado? ¿Qué madre se da en alimento á los que ha engendrado? Y ¿será posible, que aún haya hombres que te ultrajen con sus indiferencias y desprecios? ¿Será posible que, aun con esos mismos enemigos de tu religion, seas tan compasivo que, en lugar de disparar sobre ellos los rayos de tu indignacion justa, los estés convidando con tu misericordia, si quieren dejar el camino de perdicion? ¡O Dios de bondad! Quisiéramos nosotros tener el corazon de todos los hombres, para que no hubiese ninguno que no te amase, y para dolernos con todos ellos por nuestros pecados y nuestras ingratitudes. No te hemos amado hasta hoy como debíamos; pero acabóse el tiempo de pecar, y con fe viva, esperanza cierta y caridad ardiente, empezaremos á amarte desde ahora, y no cesaremos de hacerlo, ni por un solo momento de esta vida, para gozar del fruto de tu infinita caridad en la otra. Así sea.

Ramillete de afectos como el primer dia.

DIA TERCERO.

ORACION PREPARATORIA.

Suavísimo y gloriosísimo Corazon de Jesus, que por amor nuestro pasaste treinta y tres años de

martirio y dolor, habiendo renunciado, para poder padecer y morir, á la gloria y felicidad, que te eran debidas por estar unido á la naturaleza divina en la persona del Hijo de Dios, y en el dia de tu triunfo sobre la muerte recibiste de tu Padre la uncion de la alegría y la gloria, que mereciste con las humillaciones y angustias de tu vida y muerte; recibe con misericordia nuestros sentimientos de congratulacion y de gozo espiritual, que te ofrecemos adorándote, bendiciéndote y alabándote por la gloria y exaltacion de tu nombre, que conseguiste, y por el triunfo sobre la muerte, que lograste y mereciste para tí y para nosotros. Suplicámoste humildemente, ó Señor, que nos concedas tus auxilios celestiales, para que, muriendo para siempre á la culpa y resucitando á la vida de la gracia, estemos animados de aquella caridad que nos hace participantes de la naturaleza divina, hijos de Dios y herederos de su gloria, y para perseverar en el bien hasta el fin de nuestra peregrinacion en la tierra, y pasar despues á alabarte y bendecirte para siempre en el cielo. Así sea.

MEDITACION

SOBRE LOS SENTIMIENTOS DEL CORAZON DE JESUS EN EL INSTANTE DE SU RESURRECCION.

Desde el momento, en que fue formado el cuerpo de Jesucristo por virtud del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María, uniéndose á él en el mismo instante el alma, y á esta y aquel la Divinidad, habria sido glorioso, inmortal é impasible, si el Hijo de Dios no hubiese querido renunciar á estas dotes,

que eran debidas á la naturaleza humana, desde aquel momento en que él se unia á ella. Mas dignóse tomarla pasible y mortal, para poder dar su vida en un madero y vencer la muerte con su muerte. y para esto, fue preciso un portento permanente, pues lo era, el que un cuerpo unido á la Divinidad no fuese inmortal é impasible, así como lo era tambien, que una alma, que gozaba de la vision beatifica, sufriese amarguras y penas, y teniendo todas las cosas en Dios, quisiese vivir en expectacion de alguna, que aún no tenia. ¿Quién sondeará este piélagos del amor de Jesus? ¿Quién calculará hasta qué punto llegaron sus humillaciones? Jesus sabia que aquella impasibilidad á que habia renunciado, se le habia de devolver en el dia de su resurreccion, no solo como un dote esencial á su persona, sino como una corona debida á los padecimientos que sufriria en la naturaleza humana, y como una gloria, que mereceria de su Padre, despues de larga oracion mezclada de suspiros y lágrimas ¹. ¿Quién es capaz de valorar lo que es un amor, á cuyo impulso pasa Jesucristo largos años trabajando para ganar la resurreccion futura para nosotros, al paso que se postra ante su Padre pidiéndole la suya?

Entre tanto, fueron estos los anhelos del Corazón amantísimo y los deseos que expresaba en sus oraciones: *Tú no permitirás*, decia á su Padre, *que mi vida quede en el seno del sepulcro, ni dejarás que tu ungido vea la corrupcion*: ² *Ni querrás que se avergüencen por mí los que te esperan, ó Dios de las virtudes, ni que queden corridos los que te buscan, ó Dios de Israel; pues por tu causa me he visto denostado y cubrió*

¹ Hebr. cap. 5. v. 7.

² Psal. 15. v. 10.

mi rostro la vergüenza. ⁴ Y orando de este modo, *fue oido por la reverencia que tenia á su Padre*, y por el respeto debido á su altísima dignidad. ² ¡Ah! ¿Cuán inefable no sería el gozo del Corazón de Jesus en el momento, en que resucitando de entre los muertos, recibe de su Padre la plenitud de la gloria, que le era propia por ser Hijo suyo, y que habia ganado con su obediencia y sumision? Ha confundido al demonio, ha derrocado su imperio, ha roto las cadenas de los cautivos y ha triunfado de la muerte, jurándola que él la ha de matar enteramente. ¿Cuánta, pues, no sería su alegría, al tocar los resultados de sus padecimientos?

Es Jesucristo la causa eficiente de la resurreccion de todos los hombres, y el modelo segun el cual han de volver todos á la vida en el último dia, copiándolo en todas sus circunstancias los que resuciten para la vida eterna: porque, *así como en Adán mueren todos, así en Cristo serán vivificados todos.* ³ Como Dios, es él quien con su virtud nos ha de sacar del polvo, dando nueva vida á buenos y malos, para que aquellos reinen con él y estos vayan á su destino, y en unos y otros quede glorificado y justificado: y como Dios y hombre, es él la primicia de la resurreccion de cuantos han de pertenecer por la fe y la caridad al cuerpo místico, del cual es la cabeza. ¡O momento de gozo inefable para el Corazón de Jesus, aquel en que sale triunfante del sepulcro! Su alma santísima se complace en el número infinito de hombres, que se salvan con su gracia, viendo á todos estos victo-

¹ Psal. 68. v. 7. 8. 9.

² Div. Anselm. in Epist. ad Hebr. cap. 5.

³ 1.^a Cor. cap. 15. v. 22.

riosos sobre la muerte, pues tiene presente aquel día, en el cual, *destruido todo principio y potestad, y despojada últimamente la muerte enemiga,*⁴ ha de entregar á su Padre el gran ejército de justos, que han de formar su reino.

¡Ah! Bien se echa de ver en lo que pasa en los momentos de la resurreccion, cuáles son los sentimientos del Corazon divino: porque no solo se dejan ver los ángeles de una manera nueva en trajes festivos y aspecto refulgente, sino que él mismo se aparece á los hombres, llamándolos hermanos suyos, dándoles la paz, comiendo con ellos, y diciéndoles que su Padre es el padre de ellos.

El Corazon de Jesus es siempre el mismo en sus sentimientos hácia los hombres: si se humilla en la Encarnacion, es por el amor infinito que nos tiene: si se anonada en la Pasion, lo hace en fuerza de este amor; y al verse coronado de la gloria que ha merecido, se identifican en él el afecto con que alaba á su Padre, y el deseo de que sus hermanos lo acompañen en el goce de su felicidad. ¡Qué confusion para nosotros! ¿Cuál es el objeto de nuestro afecto? Todo menos Jesucristo; pensamos en ser complacientes con el mundo, agradecidos con los bienhechores y cumplidos con los amigos, gloriándonos siempre de tener un corazon generoso. ¡Ah! ¿Dónde está esa generosidad, cuando somos tan mezquinos con Dios, pues no le damos ni un solo afecto? ¿Dónde esa gratitud, pues ni lo bendecimos y adoramos por sus beneficios, ni nos acordamos de que nos ha sacado del abismo del pecado, nos ha dado la vida de la gracia y nos quiere llevar á su gloria? O glorio-

⁴ 1.^a Cor. cap. 15. v. 24.

sísimo Jesus, estoy avergonzado de pensar, que yo soy el mas ingrato de todos los hombres, por haber puesto mi afecto en las cosas terrenas, viviendo olvidado de ti; pero yo te prometo, Señor, pasar mi vida en un continuo llanto, y huir del mundo, viviendo retirado en la soledad de mi corazon, no teniendo mas amor, que el que tú me inspiras. Quiero amarte con toda mi alma, con todo mi amor y con todas mis fuerzas: y humildemente pido tu gracia, para que cada momento de mi vida sea un nuevo grado de amor, que vaya creciendo hasta el dia perfecto, en que empiece para mí el momento feliz de la eternidad bienaventurada. Así sea.

ORACION DE DESAGRAVIO.

¡O piadosísimo Jesus! ¡Cuántos dolores y penas pasó tu amante y tierno Corazon, antes de entrar en la posesion de la gloria, de que tu Padre te ha coronado! ¡Cuánto sufriste y trabajaste para derrocar el imperio de la culpa, quitar las víctimas á la muerte y ganar la victoria, en la cual algun dia hemos de tomar parte nosotros, si perseveramos hasta el fin en tu amor! Te anonadaste, ó Señor, al tomar en nuestra naturaleza la forma de siervo: te anonadaste aún mas, cuando permitiste que pusiesen en tí sus manos impías hombres inhumanos, y llevaste las humillaciones hasta el punto de encerrarte por nosotros en la Eucaristía, haciendo todo esto, para que algun dia fuésemos semejantes á ti, resucitando gloriosos, para ser felices en tu compañía por toda la eternidad. ¿Cómo no perdemos mil veces nuestra vida, antes que ofender á quien tan-

to nos ama? ¿Cómo no estamos abrasados en el amor de un Dios, que tantos portentos de caridad ha hecho para obligarnos á amarlo? O amabilísimo Jesus, perdónanos nuestros pecados, y no derrames sobre la tierra la copa de tu justa indignacion, que merecemos por tantos ultrajes, como hemos hecho á tu amor infinito: antes, ó Señor, hiere con un rayo de fuego celestial nuestros corazones, á fin de que, prendados de tu heróica caridad y enamorados de tus virtudes, las copiemos en nosotros, y perseveremos en el ejercicio de las buenas obras hasta el fin, para verte y alabarte para siempre en el cielo. Así sea.

Ramillete de afectos como el primer dia.

FIN DEL TRIDUO.

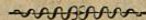
DEVOTA CORONA

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS,

QUE

PUEDE HACERSE TODOS LOS VIERNES DEL AÑO.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

I.

Amantísimo Jesus, yo os adoro y bendigo por aquella inefable bondad, con que os dignásteis darnos vuestro sagrado Corazon por modelo de humildad y mansedumbre, convidándonos á que os imitásemos, y prometiéndonos descanso y paz para nuestras almas, si lo hiciéremos y os siguiéremos por la senda de la virtud, que suavizásteis y dulcificásteis con vuestro ejemplo. Grande es, Señor, mi confusion, al pensar que hasta hoy he seguido las huellas de aquel, que por su soberbia fué precipitado en el abismo, habiéndome avergonzado de cargar con los improperios de la cruz. Pero ya que vuestro Corazon se me presenta tan manso y benigno, me apresuro á refugiarme en tu amoroso seno, despojándome desde ahora del hombre viejo y renunciando al orgullo del mundo, á su ambicion y vanidad, para ser con vuestra gracia un perfecto imitador de vuestras virtudes en la tierra, y des-